



APORTES PARA EL SINODO

ITINERARIOS. Formación integral y compartida

Una pedagogía teológica en perspectiva sinodal

El acontecimiento del Sínodo sobre la sinodalidad tiene dentro de sus áreas de trabajo la centralidad de potenciar itinerarios de formación integral, que acentúen la corresponsabilidad, el protagonismo y la actuación de todo el Pueblo de Dios. Dentro de la comunidad existen carismas y ministerios que, por su variedad, enriquecen a la totalidad del cuerpo de la Iglesia (1 Cor 12,12-27). Dentro de esos ministerios se encuentra la labor de los teólogos y teólogas quienes, en un explícito sentido de Iglesia y viviendo en las dinámicas cotidianas, pastorales y académicas de la comunidad van ofreciendo su servicio en la profundización de la revelación de Dios en Jesucristo. La Congregación para la Doctrina de la Fe en su instrucción *Donum Veritatis* (1990) mostró la fisionomía de la teología en cuanto expresión particular de un ministerio eclesial que, en unión con los pastores y con la totalidad del Pueblo de Dios, piensa, discierne y propone nuevas reflexiones en vistas a la expresión discursiva y a la vivencia práctica de la fe. Por su parte el Papa Francisco en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* (2017) señaló que la teología académica debe evitar el divorcio entre ella y la pastoral cotidiana de la Iglesia (VG 2) y que la teología debe aprender a ser una teología de “frontera” (VG 5). Hay, con ello, un movimiento peregrino – diríamos *sinodal* – en la teología misma y de ella para con el pueblo creyente. Como señala Avery Dulles: “la teología es un esfuerzo metódico para articular la verdad contenida en la fe cristiana, la fe de la Iglesia”.¹

Por lo tanto, la teología en la perspectiva de los desafíos propuestos por el *Instrumentum Laboris* del Sínodo emanado del tiempo de escucha y en vistas al trabajo de los sinodales en octubre 2024 tiene que ver con la animación de procesos académicos, científicos, rigurosos y, por tanto, atento a los desafíos del tiempo presente, de nuestra cultura y de las voces de hombres y mujeres que siguen haciendo emerger la pregunta por la verdad de Dios y del ser humano (GS 22). Por ello es teología cristiana, porque y como señala Ángel Cordovilla “el cristianismo tiene una pretensión de verdad y una capacidad intrínseca de diálogo con todos los hombres y con todas las culturas, desde el reconocimiento del otro en su diversidad y libertad inalienables, y por la capacidad humanizadora de su fe”.² Por allí también transcurre la sinodalidad.

Es aquí donde aparece una siguiente cuestión, a saber, el cómo la teología propone itinerarios de formación integral e integrada, es decir, fundados en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia en comunión con los Pastores y atentos a las nuevas *fronteras*. Un itinerario formativo es una herramienta valiosa para la comprensión de lo que entendemos

por Sínodo, por el deseo de caminar juntos en medio de las expresiones particulares de cada miembro de la comunidad. Una *teología sinodal*, que no es sólo una teología del sínodo (en genitivo) sino que una teología con *espíritu sinodal* es aquella que acompaña, que promueve y que lee-discierne los movimientos del espíritu humano y las voces del Espíritu (GS 4,11,44) que habla a las iglesias (Ap 2,29).

Finalmente, una palabra desde nuestra experiencia latinoamericana. La teología que ha ido emergiendo en las comunidades del continente tiene sus propias fronteras: la pobreza, las luchas por la justicia, la búsqueda de la verdad y la reconciliación, la promoción profética de la dignidad humana, el lugar de la mujer y de los pueblos originarios, la migración y la defensa de la naturaleza-casa común. Estas fronteras también han de ser materia de la discusión sinodal, ya que estas experiencias cotidianas han sido asumidas por la Iglesia y puestas en discusión teórica y práctica por las teologías contextuales y territoriales. El Sínodo, con ello, no se limita a una expresión de la Iglesia *ad intra* sino que, y en la perspectiva de *Gaudium et Spes* y de su recepción continental, en una expresión de la Iglesia *ad extra*. También caminamos junto a las culturas y las expresiones antes indicadas. Ahí también se rastrea una huella sinodal y, por tanto, una posibilidad cierta de pensar y proponer teologías y pedagogías teológicas en perspectiva sinodal.

1. Avery Dulles, *El oficio de la teología. Del símbolo al sistema* (Herder, Barcelona 2003), 22.
2. Ángel Cordovilla, *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso* (Sígueme, Salamanca 2014), 67.